

Agieren

PURA HAYDÉE CANCINA*

Universidad Nacional de Rosario, Argentina



Agieren

Resumen

En muchos de sus escritos, Freud relaciona la transferencia con el actuar y la repetición. La equivalencia del actuar con el fenómeno que en clínica denominamos *acting out* abre una serie de interrogantes por dirimir, ya que su estudio puede ser aclaratorio con respecto a la conceptualización y el manejo de la transferencia en el análisis, así como a la conceptualización y el tratamiento del *acting out*.

Palabras clave: *acting out*, actualización, deseo, repetición, transferencia.

Agieren

Abstract

In many of his writings, Freud relates transference to acting and repetition. The equation of this acting with the phenomenon that in clinic we call *acting out* opens up a series of questions to solve, since its study can shed light on the conceptualization and manipulation of transference in analysis, as well as the conceptualization and treatment of *acting out*.

Keywords: acting out, actualization, desire, repetition, transference.

Agieren

Résumé

À plusieurs reprises Freud met en rapport le transfert avec l'agir et avec la répétition. L'équivalence entre l'agir et le phénomène qu'en clinique on appelle *acting out*, ouvre une série de questionnements à résoudre, afin d'éclaircir les conceptualisations et le manie-ment du transfert dans l'analyse, ainsi que les conceptualisations et le traitement de l'*acting out*.

Mots-clés : acting out, désir, mettre à jour, répétition.

* e-mail: puracancina@gmail.com

En muchos de sus escritos, Freud pone en relación la transferencia con el actuar y la repetición. Cito los más representativos.

Dice en el “Epílogo” del caso Dora:

Así fui sorprendido por la transferencia y, a causa de esa x por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo, actuó *agieren* un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura.¹

Podemos leer también acerca del *agieren* transferencial en “Dinámica de la transferencia”:

Al igual que en el sueño, el enfermo atribuye condición presente y realidad objetiva a los resultados del despertar de sus mociones inconscientes; quiere actuar {*agieren*} sus pasiones sin atender a la situación objetiva (real). El médico quiere constreñirlo a insertar esas mociones de sentimiento en la trama del tratamiento y en la de su biografía, subordinarlas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico. Esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer “actuar”, se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenciales.²

En un texto de 1938, “Esquema de psicoanálisis”, Freud confirma la relación antedicha. Dice:

Otra ventaja de la transferencia es que en ella el paciente *escenifica* ante nosotros, con plástica nitidez, un fragmento importante de su biografía, sobre el cual es probable que en otro caso nos hubiera dado insuficiente noticia. Por así decir, actúa {*agieren*} ante nosotros, en lugar de informarnos.³

Este último párrafo es muy claro respecto de la problemática abordada y nos brinda la ocasión de señalar y proponer una reflexión sobre la complejidad de los temas allí comprometidos. Su importancia clínica se hace relevante en cuanto no solo se trata de una concepción de la transferencia, sino también de un fenómeno clínico

1. Sigmund Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1990), 104.

2. Sigmund Freud, “Sobre la dinámica de la transferencia”, en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 105.

3. Sigmund Freud, “Esquema del Psicoanálisis”. Parte II, “La tarea práctica. La técnica psicoanalítica”, en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 176. El subrayado es mío.

cada vez más extendido y que ha dado lugar a un tipo muy particular de enfermos con predominio del *acting out* en su conducta.

El *agieren* freudiano es un término de origen latino no muy usado en alemán, ya que para hablar de acto se utilizan preferentemente palabras como *Werk*, *Handlung*, *Tat*, etc. Para actuar se usa *wirken*. Freud utiliza *agieren* en sentido transitivo, al igual que el término de idéntica raíz *Abreagieren* ('abreacción'): se trata de "llevar a la acción" pulsiones, fantasías, deseos, fragmentos de una historia singular. *Agieren* significa acto y, en forma verbal, *agieren*, 'actuar'.

Agieren fue traducido al inglés como *to act out*, cuya forma sustantiva es *acting out*, término que ha sido adoptado por los psicoanalistas de otras lenguas, incluido el castellano, para referirse al actuar en transferencia o, más ampliamente, al *acting out* en general.

To act, utilizado en su forma transitiva, está impregnado de significaciones pertenecientes al ámbito teatral, significaciones que ponemos en correspondencia con la escenificación a la que se refiere Freud. Tenemos, por ejemplo, *to act a play*, que significa representar una obra; *to act a part*: representar un papel. Lo mismo puede decirse del verbo transitivo *to act out*, que significa justamente 'representar'.

La palabra *out* (fuera) situada detrás del verbo se refiere a una exteriorización, a mostrar fuera lo que se tiene dentro de sí. Esta significación nos interesa desde el punto de vista del *acting out* como fenómeno clínico y de la transferencia.

Nos aproximaremos más a la significación del uso por Freud del término *agieren* si atendemos al hecho de que *agieren* es un término que, en el vocabulario freudiano, se acompaña de su opuesto: *erinnern*, o sea, recordar, siendo ambos términos las dos formas de retorno del pasado en el presente actual en la transferencia.

Esta oposición se le manifestó a Freud en la conducción de la cura de modo tal que lo que él designa como "actuar" es la repetición en la transferencia. Pero este actuar se extiende más allá de la transferencia propiamente dicha. Dice:

Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora al impulso de recordar, no solo en la relación personal con el médico, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida, por ejemplo, si durante la cura elige un objeto de amor, toma a su cargo una tarea, inicia una empresa.⁴

En estos casos toca muy de cerca el terreno del *acting out* entendiendo por tal una exteriorización actuada en la transferencia. El *out* se refiere a la exteriorización y no a si el actuar se produce dentro o fuera del consultorio del analista.

Lacan no retrocederá ante esta asimilación. Así, en el *Seminario I*, dice:



4. Sigmund Freud, "Recordar, repetir, elaborar", en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 153.



5. Jacques Lacan, *Seminario x Los escritos técnicos de Freud* (Barcelona: Paidós, 1986), 355-356.
6. Véase Sigmund Freud, "Sobre la psicoterapia de la histeria", en "Estudios sobre la histeria", en *Obras completas*, vol. II (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).
7. Sigmund Freud, "Recordar, repetir, elaborar", 152-153.
8. Sigmund Freud, "Moisés y la religión monoteísta", parte I, aplicación en *Obras completas*, vol. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1968), 247-248.
Las cursivas son mías.
9. Sigmund Freud, «Moisés y la religión monoteísta», 85.

Se califica como *acting out* cualquier cosa que ocurra en el tratamiento. Y no sin razón. Si muchos sujetos se precipitan durante el análisis a realizar múltiples y variadas acciones eróticas, como, por ejemplo, casarse, evidentemente es por *acting out*. Si actúan lo hacen dirigiéndose a su analista.⁵

Luego se verá obligado a realizar algunas precisiones que abordaré más adelante pero, por el momento, siguiendo el texto freudiano, la transferencia sería un caso de *acting out*: exteriorización del pasado actuada en lugar de recordada.

Evidentemente, esto ocurre porque la explicación que Freud da del fenómeno de la transferencia, si bien primeramente se apoyaba en cierta compulsión a asociar⁶, luego encontró su fundamento en la compulsión a la repetición. Para Freud la transferencia sería una actuación que repite el pasado olvidado. Dice en "Recordar, repetir, elaborar":

Por supuesto que lo que más nos interesa es la relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia. Pronto advertimos que la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no solo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente.⁷

Se trata de actuar en lugar de recordar, como lo expone, con respecto al pueblo judío, en "Moisés y la religión monoteísta". Dice: «[...] el pueblo judío ofrece un caso de "actuación" (*acting-out*) —en lugar de recordar—, como sucede tan frecuentemente durante el análisis de los neuróticos»⁸.

No hemos podido constatar si es Freud o el traductor, Luis López Ballesteros (editorial Biblioteca Nueva), quien traduce *agieren* por *acting out*. Probablemente haya sido el traductor, ya que en la versión de José Etcheverry (editorial Amorrortu) dice: "Fue un caso de actuar (*Agieren*) en lugar de recordar, como tan frecuentemente sucede en el neurótico durante el trabajo analítico"⁹.

No obstante, esta cita se revela muy importante por la referencia al *acting out* en ocasión de la traducción de *agieren*, prueba del parentesco y compromiso entre los términos que señalé al comienzo de este texto.

Pero, entonces, un fenómeno indeseable en el curso de una cura como lo es el *acting out*, resulta ser, al mismo tiempo, una pieza importante del trabajo analítico: la transferencia. El descubridor del inconsciente e inventor del psicoanálisis, Sigmund Freud, nos legó esta paradoja, aun esta aporía y, si somos responsables con respecto al psicoanálisis, tendremos que responder allí.

Ese es el sentido del retorno a Freud pregonado por Jacques Lacan: responder a las cuestiones planteadas por el maestro de la manera más sensata y articulada posible. Se trata de responder, en el sentido del descubrimiento de Freud, a los problemas que él nos legó.

Intentando aclararnos con respecto a la problemática que estamos abordando, seguiremos la pista que Lacan nos ofrece cuando sitúa el *agieren* no en relación con un sujeto, sino con respecto a lo que denomina “zona de relación *acting out*”.

Dice refiriéndose al *neurotic character* de Alexander: “[...] en realidad no se trata de una especie de sujeto sino de una zona de relación, aquella que yo defino como *acting-out*”¹⁰.

¿Cuál es esa zona de relación? Se trata de esa zona en la que repercute en el Otro la pregunta fundante con respecto al sujeto: “¿Puedes perderme?” Pregunta primera, pregunta fundamental, como fundamental es para el ser hablante la pregunta por su ser, pregunta esencial y definitiva, la que está en el fondo de todas las preguntas y que ordena la serie de las pasiones del alma: ¿quién soy? o ¿qué soy para el Otro? *Che vuoi?*

Lo que está en juego es la pregunta “¿Qué soy?, ¿soy?”. “¿Qué soy para ser lo que tú acabas de decir?”. Franquear la etapa de la duda sobre el ser es preguntarse lo que uno es.

¿Cómo no amar a aquel al que supongo que con su amor me dará la respuesta? ¿Cómo no odiarlo?

Cuando hablamos de amor y de odio designamos las vías de la realización del ser, pero cuando el sujeto se compromete en la búsqueda de la verdad como tal es porque se sitúa en la dimensión de la ignorancia, sin importar que lo sepa o no. Es eso lo que constituye la disposición a la transferencia.

Pero la pregunta lanzada desde la ignorancia y que es lo que dispone a la transferencia (“¿qué me pasa?”, “¿por qué estas ideas?”, “¿qué quiere decir esto que desconozco de mí?”, “ese Otro al que dirijo mi pregunta sobre mi sufrimiento quizás pueda saberlo”), rápidamente dará paso a la pregunta por el ser, y la transferencia se ordenará según las pasiones del ser. *Desde allí, la transferencia es fundamentalmente amor y somos fieles a la letra de Freud si afirmamos con mayor contundencia que el amor verdadero es el de la transferencia.* En la transferencia se trata de un amor real y no de la repetición de antiguos amores.

Es allí donde tendrá que operar el acto analítico, como acto interpretativo sostenido del no responder a la demanda. La transferencia será entonces actualización en lugar de repetición: actualización de las preguntas fundamentales del sujeto en su relación con el Otro, Otro de la zona de relación *acting out*. Esto quiere decir que se trata del terreno propicio para desencadenar el *acting out*, ya que este dependerá de la respuesta que dé o no dé dicho Otro a la pregunta sobre el ser, aquella que se formula como “¿puedes perderme?”. Esta cuestión se resuelve si desde el Otro responde una falta que dé alojamiento al sujeto identificado con el objeto con que intenta responder



10. He tomado la cita de la versión del Seminario x conocida como “versión Chollet”, proveniente de su grabación. En el establecimiento de J. A. Miller, dice: “[...] no se trata de una clase de sujetos, sino de una zona donde prevalece lo que yo defino aquí como *acting out*”. Jacques Lacan, *Seminario x, La angustia* (Barcelona: Paidós, 2006), 156.



11. Margaret Little, «“R”—the Analyst’s Total Response to his Patient’s Needs», *International Journal Of Psychoanalysis* 38 (mayo - agosto, 1957), parte III-IV, 240-254.

12. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*, 27 de febrero de 1963. He tomado la cita de la versión del *Seminario X*, conocida como “versión Cholle”, proveniente de su grabación. En el establecimiento de J. A. Miller no figura la intervención de Piera Aulagnier en el *Seminario X*.

al deseo del Otro. Solo a partir de allí se podrá contar con el fantasma a partir del cual se responde a la pregunta por el deseo.

Margaret Little¹¹, analista de la escuela inglesa, presenta su concepción del encuentro analítico de la siguiente manera: *Person-with-something-to-spare meets person-with-needs*.

Esta fórmula quiere decir, exactamente, “una persona que tiene algo para dar encuentra a una persona con necesidades”. Piera Aulagnier, quien expone acerca del artículo de M. Little en el seminario de Lacan, precisa lo siguiente: “[...] *to spare*, en inglés, tiene una significación muy particular ya que se trata de algo de lo que se puede disponer, algo que se tiene de sobra, al modo de: pienso ir al teatro y estoy solo, de pronto alguien me da dos entradas; es evidente que tengo una entrada para dar”¹². También, según otras acepciones, es algo de lo que se puede prescindir, que no nos hace falta.

Entonces, una persona que tiene algo que dar, algo de más, algo de lo que puede prescindir, encuentra a una persona con necesidades: tal es la manera como Margaret Little define el encuentro analítico.

Esta concepción, según lo que estoy desarrollando, es absolutamente proclive a producir *acting out* en el paciente, porque anula la posibilidad del deseo, entendiendo que se trata de satisfacer necesidades.

Si el Otro pensó que su respuesta podría satisfacer plenamente la pregunta del sujeto, ignorando el deseo que no se satisface y subyace bajo cualquier demanda, la respuesta *acting out*, mostrativa y demostrativa como la de la joven homosexual de Freud, será ese mensaje dirigido al Otro para advertirle de lo erróneo de su posición. No hay demanda que pueda decir al deseo y, por lo tanto, su objeto es y será siempre, a falta de otra cosa, trampa, engaño, equivocación.

Por causa de la estructura del deseo, la demanda que el sujeto dirige al analista (de cura, de revelación de sí mismo, de conocer el psicoanálisis, de hacerse calificar como analista) se desdobra en una demanda intransitiva que no se completa con ningún objeto, porque ningún objeto podría ocupar ese lugar vacío. Aun el hecho de ser demanda de nada no la anula, sino que la mantiene como demanda de nada. Aquí está el sentido último que hace que el deseo del psicoanalista se manifieste en el no responder a la demanda y se inscriba como un deseo *x*.

Lo que el analista tiene para dar es lo que tiene y lo que tiene es su deseo, deseo advertido de lo que es el deseo. Deseo, por lo tanto, que guarda su enigma.

Esto comporta la cuestión de qué puede ser un tal deseo. Podemos comenzar por decir lo que este deseo no puede ser. Él no puede desear lo imposible, o sea, que falte la falta, cosa que ocurriría si nos embarcamos en responder a la demanda

de bienes, por ejemplo, la demanda de felicidad, felicidad de la que Freud descreía, como lo manifestó en “El malestar en la cultura”. Tampoco se trata de embarcarnos en responder a la falta en ser con el furor *sanandi*.

Es el sostén de este deseo enigmático lo que hará que la transferencia sea analizable en cuanto actualización de las cuestiones fundamentales del sujeto en relación con el Otro y permitirá que se instaure así esa neurosis artificial, la neurosis de transferencia.

Con estos desarrollos podemos encontrar el lugar del *acting out* en relación con la transferencia y coincidir con Lacan cuando lo define como transferencia salvaje. Dice en el *Seminario* x¹³ que, a diferencia del síntoma, *el acting out* es el amago de la transferencia. Es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis para que haya transferencia, pero la transferencia sin análisis es el *acting out*, y el *acting out* sin análisis es la transferencia. El *acting out* es el inicio de la transferencia y se trata de cómo someter esta transferencia sin análisis, este inicio de la transferencia, al dispositivo analítico.

Podemos entonces decir aquí que Freud tenía razón cuando ligaba fenómenos propios de la transferencia al actuar —*acting out*— en lugar de recordar y, con lo hasta aquí desarrollado aclaramos la cuestión así planteada diciendo que se trata del inicio de la transferencia ligado al haber sido despertadas las pasiones del ser. A partir de allí se habrá de someter al análisis la transferencia salvaje que de ese modo se despliega.

De alguna manera Freud decía esto cuando, entendiéndola como repetición, circunscribía el espacio de esta repetición al de la transferencia y su tratamiento dentro del dispositivo analítico.

La repetición constituye para el paciente una manera de recordar, tanto más insistente cuanto que él se resiste a una rememoración por los motivos de la defensa.

Ahora bien, el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del paciente, y transformarla en un motivo para el recordar, reside en el manejo de la transferencia. Volvemos esa compulsión inocua y, más aún, aprovechable si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado.¹⁴

Algunas aclaraciones nuevas pueden ser aportadas si incorporamos a lo hasta ahora desarrollado la pregunta por el acto sintomático.

En “Psicopatología de la vida cotidiana”, en el apartado “Actos sintomáticos y casuales”, encontramos algunas puntualizaciones de Freud que nos permiten diferenciar estos actos, llamados sintomáticos, de los actos fallidos.



13. Jacques Lacan, *Seminario* x. *La angustia*, 139.

14. Sigmund Freud, “Recordar, repetir, elaborar”, 156.

Dice así:

Los actos que hasta ahora hemos descrito y reconocido como ejecuciones de intenciones inconscientes se manifestaban como perturbaciones de otros actos intencionados y se ocultaban bajo la excusa de la torpeza. Los actos casuales de los cuales vamos a tratar ahora no se diferencian de los actos de término erróneo más que en que desprecian apoyarse en una intención consciente y, por tanto, no necesitan excusa ni pretexto alguno para manifestarse. Surgen con una absoluta independencia y son aceptados, naturalmente, porque no se sospecha de ellos finalidad ni intención alguna. Se ejecutan estos actos “sin idea ninguna”, por “pura casualidad” o por “entretener en algo las manos”, y se confía en que tales explicaciones bastarán a aquel que quiera investigar su significación.¹⁵

Dora entretenía al Sr. K. y cuidaba de los hijos de la Sra. K. porque sí, porque los hechos se lo pedían. La joven homosexual se paseaba con la dama ante los ojos de su padre como por casualidad. El paciente de Kris, al salir del consultorio, va al restaurante donde podrá comer sesos frescos también porque sí, sin ninguna intención, sin ningún motivo.

Si el *acting out* se presenta precisamente como no intencionado o casual, aunque contenga intención y esté sobredeterminado, ello lo aproxima en gran medida a lo que Freud designaba como “acto sintomático”.

Veámoslo detenidamente en un bello ejemplo desarrollado por Freud en la conferencia 16, “Psicoanálisis y psiquiatría”. Se trata del análisis que Freud propone con respecto a un pequeño acto sintomático: los pacientes que entran al consultorio dejando la puerta abierta. Para interpretarlo, Freud nos tiene que dar el contexto en que esto se produce. Se trata, precisamente, de la diferencia entre el consultorio del psicoanalista y el consultorio del médico, ya que Freud explica todas las precauciones que toma para preservar la privacidad de la sesión analítica; por ejemplo, esa doble puerta, y distanciar en el tiempo la sesión de un paciente de la de otro, lo que da como resultado el hecho de que, cuando el paciente llega, la sala de espera está vacía. Esto, colige Freud, habrá sorprendido desagradablemente al paciente quien, posiblemente, es de aquellas personas para quienes la sala de espera llena es signo y garantía de la fama y la autoridad del médico. Ello satisfaría entonces su narcisismo. Dejando la puerta abierta manifiesta el desprecio que le despierta esa sala de espera vacía y, por lo tanto, la falta de respeto que le inspira la persona a quien esa sala de espera le pertenece.

Mensaje dirigido al analista, actualización del mensaje dirigido al Otro que falla en su respuesta con respecto a la pregunta por el ser, o sea, la pregunta por qué objeto soy para el Otro. La pregunta por su deseo.



15. Sigmund Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana. Actos sintomáticos y casuales”, en *Obras completas*, vol. I (Madrid: Biblioteca Nueva, 1968), 724.

Esbozo de transferencia, *acting out*, transferencia salvaje sí, pero que es ya inicio de la transferencia, transferencia que deberá ser sometida al dispositivo analítico. La respuesta que Freud daba a los pacientes que cometían el *acting out*, denominado acto sintomático, de la puerta abierta bien puede ser entendida como un señalamiento, aclaración necesaria, acerca del lugar y la posición del analista.

Lo cito: “Tan pronto lo observo, me obstino, con tono bastante inamistoso, en que el o la ingresante vuelva sobre sus pasos para reparar ese descuido, por más que se trate de un elegante caballero o de una dama empingorotada”¹⁶.

16. Sigmund Freud, “16.^a conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría”, en *Obras completas*, vol. xvi (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 226.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. “16.^a conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría”. En *Obras completas*, vol. xvi. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. “Esquema del Psicoanálisis. Parte II, La tarea práctica. La técnica psicoanalítica”. En *Obras completas*, vol. xxiii. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras completas*, vol. vii. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- FREUD, SIGMUND. “Moisés y la religión mono-teísta”. En *Obras completas*, vol. iii. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.
- FREUD, SIGMUND. “Psicopatología de la vida cotidiana. Actos sintomáticos y casuales”. En *Obras completas*, vol. i. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.
- FREUD, SIGMUND. “Recordar, repetir, elaborar”. En *Obras completas*, vol. xii. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras completas*, vol. xii. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. “Sobre la psicoterapia de la histeria”. En “Estudios sobre la histeria”. En *Obras completas*, vol. ii. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- LACAN, JACQUES. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós, 1986.
- LACAN, JACQUES. *Seminario X. La angustia*. Barcelona: Paidós, 2006.
- LITTLE, MARGARET. «“R”—the Analyst’s Total Response to his Patient’s Needs». *International Journal of Psychoanalysis* 38, parte III-IV (mayo-agosto, 1957), 240-254.

